



Infrahumanización y Civismo

Estudio normativo de 60 conductas incívicas evaluadas en siete dimensiones de la humanidad

Autores: Paula Hernández Reyes
Laura Rodríguez Gómez

Tutores: Bernardo Hernández Ruiz
Armando Rodríguez Pérez

Trabajo de Fin de Grado Psicología

Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional

Universidad de La Laguna

2015-2016

Resumen

Las investigaciones sobre deshumanización se apoyan en la atribución diferencial de rasgos propios de la naturaleza humana que generan una representación del otro semejante a una máquina, y rasgos exclusivamente humanos que tienden a equipararlos a animales. Para detectar esta deshumanización animal, los estudios emplean un conjunto de rasgos entre los que figuran el razonamiento, la inteligencia, la madurez y el civismo. Sin embargo, en contraste con los primeros, el civismo no se ha estudiado sistemáticamente en psicología. El objeto de este estudio fue registrar los datos normativos sobre la naturaleza y valoración de 60 conductas incívicas que sirvan para futuras investigaciones sobre la deshumanización. La muestra estuvo compuesta por 280 estudiantes universitarios procedentes de Tenerife y Madrid que evaluaron las 60 conductas en siete escalas que representaban dimensiones evaluativas relevantes en los estudios sobre deshumanización. El análisis de las puntuaciones promedio permitió determinar que las dimensiones eran adecuadas para discriminar el grado de civismo entre las conductas. Además, que las dimensiones evaluativas se hallaban interrelacionadas. Finalmente, parece haber un alto consenso en la valoración de las conductas ya que no se hallaron diferencias significativas entre las muestras de Madrid y de Tenerife en la mayoría de las conductas evaluadas.

Palabras claves: infrahumanización; deshumanización; conducta incívica; estudio normativo.

Abstract

Research on dehumanization is based on the differential attribution of human nature traits that generate a representation of the other like a machine, and uniquely human traits that tend to equate them like animals. In order to detect this animal dehumanization, studies use a set of features which include the reasoning, intelligence, maturity and civility. However, in contrast to the first, civility has not been systematically studied in psychology. The purpose of this study was to record the normative data on the nature and valuation of 60 uncivil behavior that serve for future research on dehumanization. The sample was consisted of 280 university students from Tenerife and Madrid that evaluated 60 behaviors in seven scales that represented relevant evaluative dimensions in studies of dehumanization. The analysis of the average scores allowed to determine that the dimensions were adequate to discriminate the degree of civility between behaviors. In addition, the evaluative dimensions were intertwined. Finally, there seems to be broad consensus in the assessment of behaviors since significant differences between the samples of Madrid and Tenerife in most behaviors assessed were not found.

Key words: infrahumanization; dehumanization; uncivil behavior; normative study.

Introducción

La ciencia ha demostrado que todos los individuos somos seres humanos. Esta cuestión no ha sido compartida por todos a lo largo de la historia de la humanidad y en muchas ocasiones se utilizó como justificación para llevar a cabo actos aberrantes contra otras personas. Hechos como la esclavitud, los genocidios, las manifestaciones externas de racismo, las deportaciones, la violación como arma de guerra o la violencia machista son algunos ejemplos en los que queda reflejado el acto de deshumanización. Incluso en la actualidad, la deshumanización sigue apareciendo en diferentes ámbitos tales como la medicina, la tecnología, la discapacidad e incluso en el género y la pornografía (Haslam, 2006). El hecho de considerar al otro como subordinado permite considerarlo como un objeto al mismo tiempo que se anulan sus derechos humanos.

Sin embargo, a pesar de su gran importancia, el concepto de deshumanización no siempre ha recibido un tratamiento teórico sistemático. Solo recientemente, los trabajos de Leyens (2000, 2001) y Haslam (2006) han aportado una nueva forma de entender y estudiar esta forma perversa de considerar a los demás. En este sentido, el presente estudio se centra en uno de los criterios diferenciales que, según Haslam (2006), emplean las personas para deshumanizar a los otros: concretamente, el civismo, entendido este como un tipo de comportamiento ético que incluye la cortesía, modales, buena ciudadanía y la preocupación por el bienestar de las personas de nuestra comunidad (Chaurand y Brauer, 2008).

Los modernos trabajos orientados en los conceptos de Leyens (2000, 2001) y Haslam (2006) tuvieron un precedente relevante en las teorías sobre la deshumanización que surgen a finales del siglo pasado de la mano de Kelman (1976) y Staub (1989). Pero estas teorías, no obstante, ponían el acento en el papel que desempeñan los contextos de conflicto y de beligerancia extrema. En contraste, la perspectiva moderna enfatiza que tanto la infrahumanización como la deshumanización son un fenómeno general (Leyens Rodríguez, Rodríguez, Gaunt, Paladino y Vaes, 2001), que surge en situaciones cotidianas fuera del dominio de la violencia y el conflicto (Haslam, 2006).

Para demostrar esta "cotidianidad" de la deshumanización, Leyens et al., (2001) propusieron que los fundamentos de la teoría de la infrahumanización están en la fuerte tendencia a esencializar a los otros que resulta de los procesos perceptivos humanos. Esta tendencia a considerar que hay algo interno, invisible y permanente que hace que un individuo sea un ser humano y por lo tanto diferente de los animales, es un proceso psicológico universal. Si a esta tendencia esencialista se le añade el etnocentrismo, la tendencia a favorecer al propio grupo frente a los exogrupos, contamos con todos los ingredientes que conforman la infrahumanización (Leyens et al., 2001). Así se llega a concluir que los grupos se atribuyen a sí mismo una esencia inalterablemente humana y atribuyen a los demás una esencia infrahumana. En otras palabras, los endogrupos se atribuyen en exclusiva la esencia humana.

Para comprobar esta idea Leyens y su equipo emplearon en sus investigaciones una cualidad que en su estudio piloto figuró como esencialmente humana: los sentimientos (Leyens Paladino, Rodriguez, Vaes, Demoulin, Rodriguez, y Gaunt, 2000). Leyens y su equipo de trabajo obtuvieron que las personas atribuyen más sentimientos al endogrupo que al exogrupo, diferencia que no se da con las emociones que son compartidas con otros animales. Todo esto refuerza la concepción de que la esencia humana se atribuye a los miembros del endogrupo, considerando al exogrupo menos humano y más animal. Es cierto que la existencia de conflicto puede incrementar la posibilidad de infrahumanización, pero este fenómeno ocurre también en ausencia de conflicto intergrupar (Leyens et al., 2000; Haslam y Loughnan, 2013), es decir, el conflicto no es condición necesaria para que se produzca infra-humanización.

Paralelamente al desarrollo del concepto de infrahumanización, Haslam (2006) propuso que la tendencia a deshumanizar podía darse en dos direcciones: aproximando al otro a las máquinas y aproximándolo a los animales.

La primera forma de deshumanización se lleva a cabo restringiendo al exogrupo de cualidades de naturaleza humana, concretamente: *emocionalidad, simpatía, calidez, curiosidad, receptividad, actividad, impaciencia e independencia*. Se trata de características que poseen los seres humanos pero que no son exclusivas de estos pues las comparten con otras especies (Haslam, 2006). En este caso, al carecer de estas cualidades se tiende a asimilar al otro a una máquina o a un robot ya que se le percibe carente de calidez, con frialdad en cuanto a sus emociones, rigidez aparente, actitud pasiva y superficial (Haslam, 2006). Esta forma de deshumanización se aplica bien en el ámbito de la tecnología y la medicina, contextos en los cuales se percibe a las personas, en muchas ocasiones, como instrumentos.

La segunda forma de deshumanización, la deshumanización animal, se produce cuando se restringen al exogrupo cualidades exclusivamente humanas. Básicamente estas: *cultura, educación, refinamiento, sensibilidad moral, tolerancia, racionalidad, madurez y civismo*. Se trata de cualidades que definen los límites entre los humanos y los animales (Haslam, 2006). En contraste con las características de naturaleza humana, las exclusivamente humanas aparecen tarde en el desarrollo ontogenético de la persona y gracias a la socialización (Haslam, 2006). Al negar estas cualidades a una persona se la percibe como grosera, falta de moral, irracional, inmadura y carente de cultura.

El presente estudio indaga en la característica exclusivamente humana correspondiente al civismo. Los investigadores que trabajan la deshumanización animal han definido el civismo como un criterio de diagnóstico fundamental de la humanidad. Sin embargo, estas investigaciones previas no han concretado en qué consiste el civismo ni cuál es la forma más

idónea para medirlo. Más bien, este término ha sido empleado de forma reiterativa con la propia etiqueta ("civismo") o con su opuesto la "grosería" o "descortesía". De hecho, Loughnan y Haslam (2007), usan esa cualidad porque refleja un punto de vista ilustrado de lo humano y porque se trata de una cualidad aprendida. También es escasa la presencia del civismo dentro del marco general de la psicología social. Por el contrario, podemos observar como el comportamiento cívico está presente en el día a día de las personas, es un tema recurrente de los medios de comunicación y preocupación principal en los programas políticos.

Las conductas incívicas han sido asociadas con la prevalencia de crimen (Taylor, 2000), con la percepción de miedo (Rountree y Laund, 1996) y con la privación social (Phillips y Smith, 2006). Las investigaciones sobre las conductas incívicas se han orientado a comprender las mismas como un subcampo de la criminología. No obstante, nuevas investigaciones relacionan la conductas incívicas con situaciones cotidianas de la vida diaria (Phillips y Smith, 2006), realizadas por la mayoría de las personas de la comunidad. Hace referencia a conductas que transgreden las normas sociales relativas a la vida en comunidad, el respeto a los otros o al daño de la propiedad pública (Chaurand y Brauer, 2008). Algunos ejemplos de estas conductas son: escupir en la calle, aparcar en un parking de minusválidos o pegarle una patada a una papelera. Este tipo de conductas incívicas no son tan serias ni tan peligrosas como para retener la atención policial o ser objeto de represión. Sin embargo, recientes investigaciones han mostrado que los habitantes de las ciudades consideran los comportamientos incívicos como fuente importante de estrés urbano (Robin, Matheau-Police y Couty, 2007), causan un efecto negativo serio y, en muchas ocasiones constituyen una amenaza para quienes se ven afectados. De esta forma, las conductas incívicas son un factor clave en la disminución de la calidad de vida en ambientes urbanos.

Atendiendo a los desarrollos teóricos expuestos más arriba, los objetivos de este estudio son los siguientes. En primer lugar, ordenar jerárquicamente un conjunto de conductas incívicas mediante una serie de dimensiones relevantes para la humanidad. En segundo lugar, comprobar si existen relaciones entre las dimensiones en estudio. Finalmente y de forma complementaria explorar si existen diferencias en las valoraciones de las conductas entre las muestras de Tenerife y Madrid.

Método

Participantes

En esta investigación participaron un total de 280 estudiantes universitarios procedentes de Madrid (N= 118) y de Santa Cruz de Tenerife (N=162). Del total de participantes, 51 fueron hombres y 229 mujeres. El rango de edad fue desde los 18 hasta los 33 (M= 20.56, DT= 2.31).

Material

Para lograr los objetivos del estudio se utilizó un cuestionario de elaboración propia formado por 60 conductas incívicas y siete dimensiones para valorar dichas conductas. Las siete dimensiones fueron presentadas a los participantes de la siguiente manera:

-Valencia: Con esta dimensión se pretendía medir si una conducta se percibe más o menos negativa que otra. La instrucción del cuestionario fue la siguiente: “Por favor, indique para cada una de las conductas que figuran a continuación, en qué medida le resultan a usted negativas, es decir, en qué medida son irrespetuosas e incívicas.” Las respuestas se distribuyeron siguiendo una escala tipo Likert de cinco puntos donde: 1= “Muy poco negativa” y 5= “Completamente negativa”.

-Frecuencia: En este caso, la dimensión daba información sobre lo habitual o infrecuente que es una conducta. La instrucción que se dio en el cuestionario fue la siguiente: “Ahora lo que necesitamos es que, por favor, nos indique con qué frecuencia ha visto a gente realizando cada una de las siguientes conductas.” Las respuestas se distribuyeron siguiendo una escala tipo Likert de cinco puntos donde: 1= “Nunca” y 5= “Con mucha frecuencia”.

-Moralidad: Con este indicador se pretendía determinar en qué medida una conducta daba información sobre la moral de quien la realiza. La instrucción del cuestionario fue la siguiente: “Hay conductas poco apropiadas que, al verlas, nos dan mucha información sobre cómo es y qué calidad moral tiene la persona que la realiza. En otros casos, esas conductas nos dan muy poca información. Por favor, indique en qué medida estas conductas le dan información sobre la moralidad de quien la realiza.” Las respuestas se distribuyeron siguiendo una escala tipo Likert de cinco puntos donde: 1= “Ninguna información” y 5= “Información completa”.

-Reprobación de la conducta: La presente dimensión aportaba información sobre si una determinada conducta incívica producía una reacción de desaprobación hacia la persona que la realizaba. La instrucción del cuestionario fue la siguiente: “Cuando alguien hace una conducta incívica, quienes la ven pueden hacer gestos de repulsa más o menos explícitos (mantener la mirada, mover la cabeza en señal negativa, hacer comentarios en voz baja, reprochar abiertamente,...). ¿Con qué frecuencia, cree usted, que es más probable que alguien haga algún gesto de repulsa a quién realice alguna de las siguientes conductas?” Las respuestas se distribuyeron siguiendo una escala tipo Likert de cinco puntos donde: 1= “Nunca” y 5= “Siempre”.

-Respuesta emocional: El objetivo de esta cuestión era identificar el tipo de reacción emocional que tendría el agente de la conducta incívica si recibiera reprobación. Las posibles respuestas emocionales eran ira, culpa o indiferencia. La instrucción del cuestionario fue la siguiente: “¿Qué reacción cree usted que tendría la persona que hace esa conducta inapropiada si alguien le hiciera algún gesto de repulsa? ¿En qué medida cree usted que

respondería con ira o con culpa?” Las respuestas se distribuyeron siguiendo una escala tipo Likert de cinco puntos donde: 1= “Mucha ira” y 5= “Mucha culpa”.

-Agente: Pretendía determinar si el agente de una conducta incívica concreta se corresponde más con la idea de hombre o de mujer. La instrucción del cuestionario fue la siguiente: “Por favor, indique para cada una de las conductas que figuran a continuación, en qué medida cree que la realizan más las mujeres, los hombres o ambos indistintamente.” Las opciones de respuesta eran: mujeres, hombres o indistintamente hombres y mujeres.

-Humanidad: Se buscaba con esta dimensión identificar en qué medida la conducta se correspondía con la visión de un ser humano más avanzado en la escala de la evolución. La instrucción del cuestionario fue la siguiente: “Por favor, marque en qué grado de evolución y civilización colocaría cada una de las siguientes conductas.” Para ello, se les mostraba a los participantes cinco dibujos correspondientes a la escala de la evolución del hombre. La primera imagen se correspondía con un simio, el cual iba evolucionando en las siguientes imágenes hasta llegar al homo sapiens (Anexo 1). Esta escala ha sido obtenida del estudio de Kteily, Bruneau, Waytz, Cotterill (2015).

Procedimiento

Las 60 conductas incívicas fueron elaboradas a partir de ocho entrevistas individuales y cuatro reuniones grupales. Las personas entrevistadas tenían características similares a la muestra que posteriormente realizaría la cumplimentación del cuestionario. El objetivo de estas reuniones era recabar ejemplos de conductas consideradas incívicas. Se consiguió un listado de más de 100 conductas incívicas. Del total de estas conductas se eliminaron aquellas que iban en contra de la ley, por ejemplo: “Robar en un supermercado”, aquellas que estaban repetidas y las que eran muy largas. Se seleccionaron un total de 60 conductas. Además, para discriminar el nivel de civismo de las diferentes conductas se elaboraron siete dimensiones a partir del estudio normativo de Rodríguez-Pérez, Betancor-Rodríguez, Ariño-Mateo, Demoulin y Leyens (2014) y de los estudios de Chaurand y Brauer (2008) y Brauer y Chaurand (2010).

Finalmente, se obtuvo un registro de 60 conductas en siete dimensiones. Considerando la extensión del instrumento se decidió dividir el mismo en cuatro cuestionarios compuestos por igual número de conductas cada uno (15 conductas). Además de los registros sobre las 15 conductas, en cada cuestionario se solicitó a los participantes el consentimiento informado, el sexo, la edad y los estudios que estaban cursando o que habían cursado.

Los cuestionarios finales se diseñaron en la plataforma online SurveyMonkey. Este programa permitió la difusión y posterior cumplimentación de los cuestionarios por Internet tanto en la Universidad de Madrid como en la

de La Laguna. El cuestionario estuvo disponible durante tres semanas. Una vez que los participantes los cumplimentaron se procedió a descargar los datos para su posterior análisis.

Resultados

El análisis de los resultados se realizó de acuerdo con los objetivos del estudio. En primer lugar, para conseguir el listado de conductas incívicas diferenciadas según el grado de civismo con el que se las percibe, se calcularon las puntuaciones promedio de cada conducta incívica en las siete dimensiones. En segundo lugar, se calcularon las intercorrelaciones entre las dimensiones para comprobar las relaciones existentes entre ellas. Finalmente, para advertir posibles discrepancias en la valoración del grado de civismo de las conductas según las muestra de Tenerife-Madrid, se calcularon las diferencias entre las medias de ambas muestras.

Valores normativos de las conductas incívicas

Para hallar los valores normativos se calcularon las medias y las desviaciones típicas de todas las conducta en cada una de las siete dimensiones elaboradas (Anexo 2). Los resultados muestran que las dimensiones evaluativas estudiadas se mostraron como criterios adecuados para discriminar entre unas conductas incívicas y otras. A continuación se presentan los resultados más destacables de cada una de las dimensiones.

En primer lugar se presentan las conductas que obtienen una mayor y una menor media en la dimensión de Valencia.

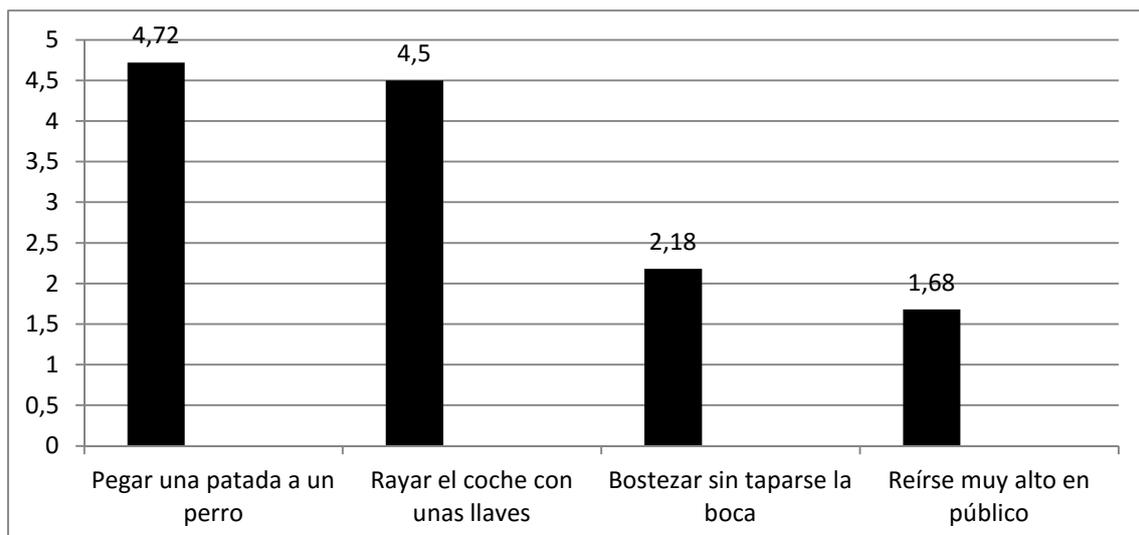


Figura 1. Conductas con mayor y menor media en la dimensión Valencia

Tal y como se observa en la Figura 1, respecto a la dimensión valencia, la conducta que ha obtenido una mayor puntuación y por lo tanto la más negativamente evaluada es “pegar una patada a un perro” (M= 4.72, DT=.66), en contraste con “reírse muy alto en público” que obtiene la menor puntuación en la dimensión de valencia (M=1.68, DT=.84).

La figura que se muestra a continuación representa aquellas conductas que han obtenido una mayor y una menor media en la dimensión de Frecuencia.

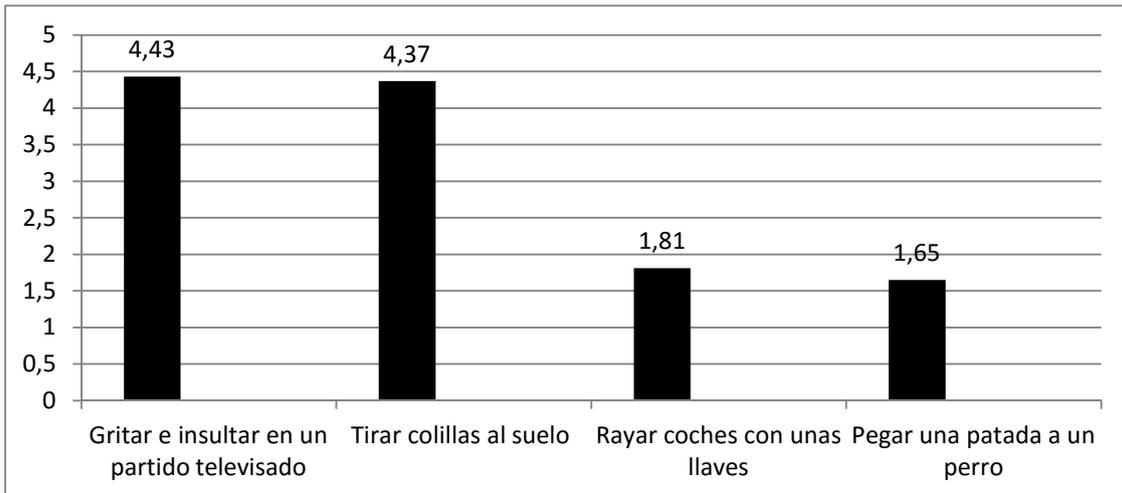


Figura 2. Conductas con mayor y menor media en la dimensión Frecuencia

En cuanto a la dimensión de Frecuencia, tal y como se muestra en la Figura 2, la conducta “gritar e insultar en un partido televisado” es evaluada con la mayor prevalencia (M= 4.43, DT=.74), sin embargo, “pegar una patada a un perro” es la conducta menos frecuente (M= 1.65, DT=.78).

En tercer lugar y en relación a la dimensión de Moralidad, se exponen las conductas que han obtenido una mayor y una menor puntuación en la media.

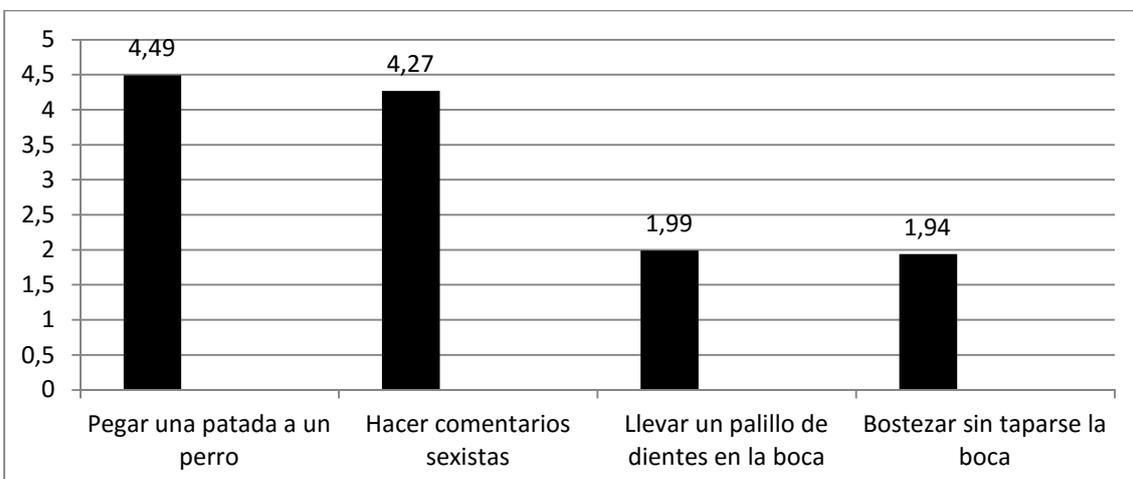


Figura 3. Conductas con mayor y menor media en la dimensión Moralidad

Tal y como se observa en la Figura 3, la conducta que da más información moral sobre una persona es “pegar una patada a un perro” (M=4.49, DT=1.05), mientras que la que da menos información moral es “bostezar sin taparse la boca” (M= 1.94, DT=.93).

En cuarto lugar, en la siguiente figura se representan las conductas que mayor y menor puntuación han obtenido en la media en la dimensión de Reproche.

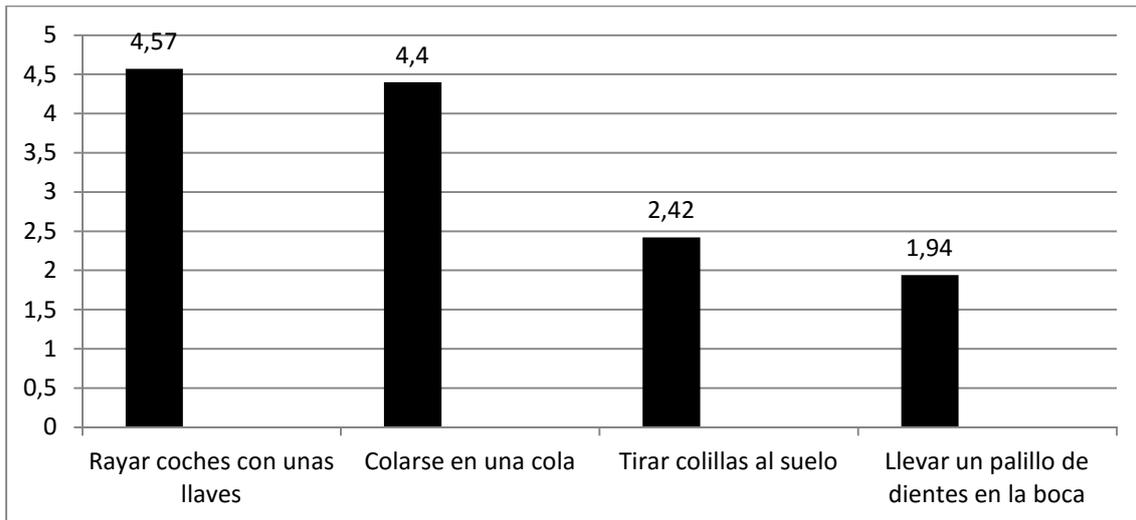


Figura 4. Conductas con mayor y menor media en la dimensión Reproche

Los participantes están más dispuestos a llamar la atención al agente cuando éste lleva a cabo la conducta de “rayar coches con unas llaves” (M=4.57, DT=.69) y menos en la conducta “llevar un palillo de dientes en la boca” (M=1.94, DT=1.04) tal y como se observa en la Figura 4.

En quinto lugar, se presentan las conductas que mayor y menos media han obtenido en la dimensión de Emoción.

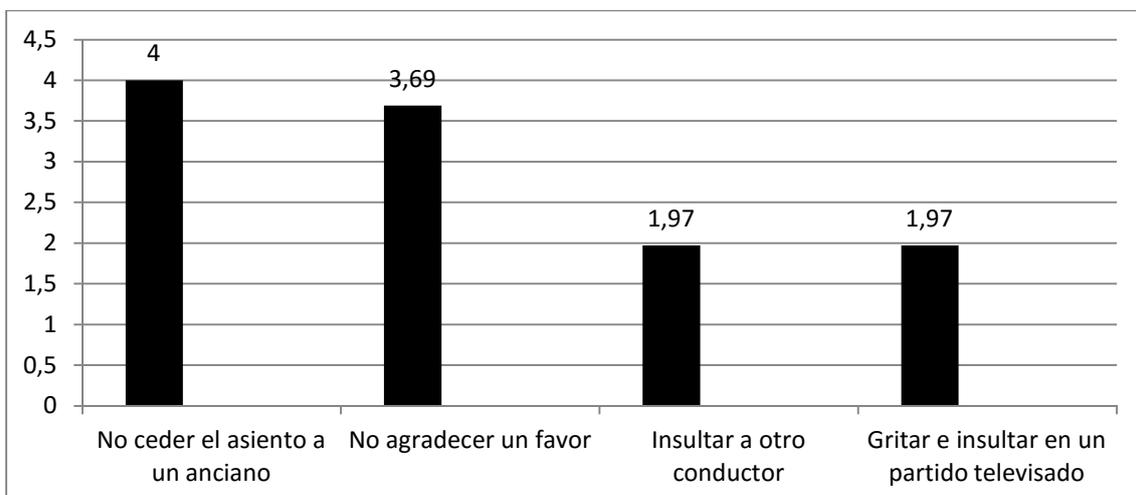


Figura 5. Conductas con mayor y menor media en la dimensión Emoción

Respecto a la emoción suscitada en el agente, la conducta que genera más culpa es “no ceder el asiento a un anciano” (M=4.00, DT=1.04), mientras que la genera más ira “insultar a otro conductor” (M=1.9, DT=1.10).

En la figura expuesta a continuación, se muestra las conductas más relevantes en cuanto a la valoración realizada por los participantes en la dimensión Agente.

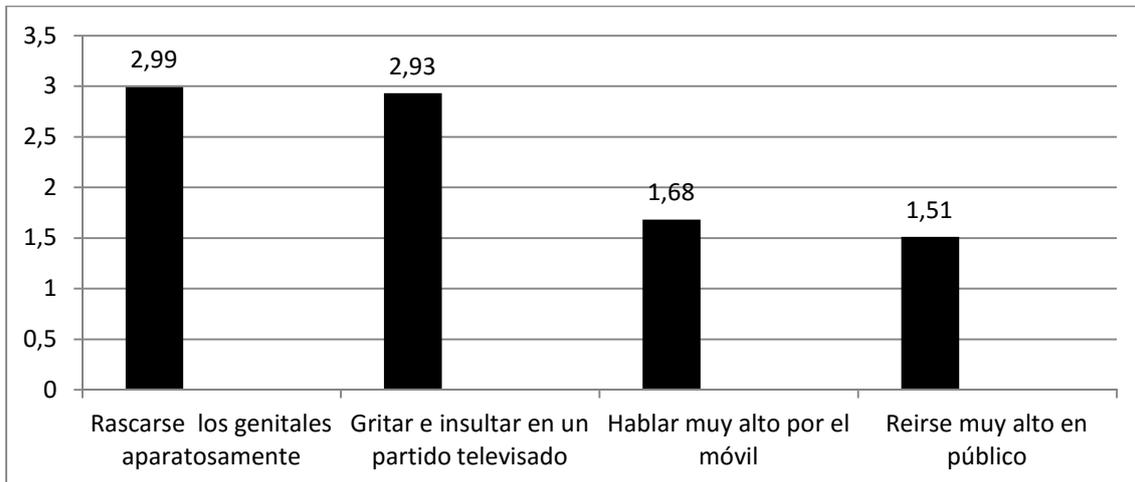


Figura 6. Conductas con mayor y menor media en la dimensión Agente.

Tal y como se presenta en la Figura 6, los participantes creen que la conducta de “rascarse los genitales aparatadamente” es más prototípica de los hombres que de las mujeres (M= 2.99, DT= 0.12), siendo “reírse muy alto en público” la conducta considera más propia de las mujeres (M= 1.51, DT=0.56).

Finalmente, las conductas con mayor y menor media en la dimensión de Humanidad se presentan en el siguiente gráfico.

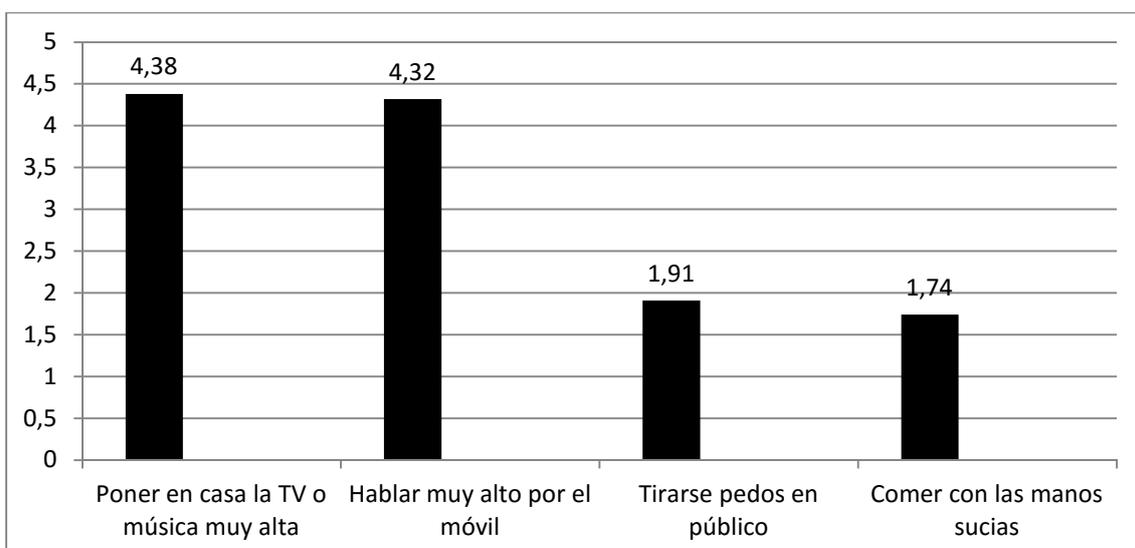


Figura 7. Conductas con mayor y menor media en la dimensión Humanidad.

Como se observa en la Figura 7 y en relación al grado de humanidad, la conducta más evolucionada es “poner en casa la TV o música muy alta” (M=4.38, DT=.95), en contraste con “comer con las manos sucias” que es considerada como la conducta más primitiva (M=1,74, DT=1.00).

Relación entre las dimensiones de evaluación de las conductas incívicas

Una vez calculadas las puntuaciones promedio de cada una de las conductas incívicas, se pretende determinar la relación existente entre las dimensiones de evaluación de las conductas. Para ello se computa el coeficiente de correlación de Pearson. Las correlaciones entre las distintas dimensiones quedan reflejadas en la tabla 1.

Tabla 1. Correlaciones entre las dimensiones

	1	2	3	4	5	6	7
1.Valencia	-						
2.Frecuencia	-.329*	-					
3.Moral	.865**	-.233	-				
4.Reproche	.788**	-.336**	.761**	-			
5.Emoción	-.139	.040	-.185	-.135	-		
6.Agente	.271*	-.281*	.113	.074	-.293*	-	
7.Humanidad	-.270*	.360**	-.096	-.203	-.230	-.442**	-

* $p < .05$; ** $p < .01$

Como se observa en la tabla, existen correlaciones entre varias de las dimensiones. La dimensión de valencia se relaciona con cinco de las restantes dimensiones, de forma que, cuanto más negativa es percibida una conducta, más información moral nos da sobre la misma, más reproche se produce por parte de la persona que la percibe y es considerada más masculina. A su vez, cuanto más negativa se percibe una conducta, menos frecuente y menos humana es considerada la misma.

En relación a la dimensión de frecuencia, cuanto más frecuente es una conducta, menos reproche se produce por parte del observador y es realizada en mayor medida por mujeres. Por otro lado, cuanto más frecuente es la conducta más humana se considera la misma.

Las dimensiones de moralidad, emoción y agente también obtuvieron puntuaciones significativas. En cuanto a la moralidad, cuanto más información moral nos da la conducta, más reproche se produce. En la dimensión de emoción se observa que la emoción de culpa correlaciona con el hecho de ser mujer. Finalmente, las conductas realizadas por los hombres se consideran menos humanas que las realizadas por mujeres.

Diferencias en la evaluación de las conductas incívicas entre las muestras de Tenerife y Madrid

Una vez establecidos los valores normativos de las conductas incívicas y la relación entre las dimensiones, se calcularon las diferencias en la evaluación de las conductas entre ambas muestras con el objetivo de determinar su afinidad. Para responder a esta cuestión se llevó a cabo un análisis de diferencias de medias con las puntuaciones de cada conducta en ambas muestras. Las diferencias significativas obtenidas en cada dimensión se presentan en las siguientes tablas. En primer lugar, se presentan los cálculos de las diferencias de medias entre ambos grupos para la dimensión Valencia.

Tabla 2. Diferencia de medias entre ambos grupos en la dimensión Valencia

Conducta	Lugar	N	Media	t	gl	Sig
Tirar colillas al suelo	Tenerife Madrid	41 29	3.76 3.10	2.48	68	.016
Poner los pies encima de otro asiento	Tenerife Madrid	41 29	3.27 2.69	2.13	68	.037
Rascarse los genitales aparatosamente	Tenerife Madrid	40 31	3.68 4.19	-2.41	69	.019
Hablar con muchos tacos	Tenerife Madrid	40 31	3.18 2.48	2.74	69	.008
Tirar las cáscaras de las pipas al suelo	Tenerife Madrid	41 27	3.17 2.56	2.07	66	.043
No recoger los excrementos del perro	Tenerife Madrid	41 27	4.17 3.67	2.00	66	.051
Meterse el dedo en la nariz	Tenerife Madrid	41 27	3.49 2.70	2.87	66	.006
Comer con las manos sucias	Tenerife Madrid	41 27	3.68 2.56	3.87	66	.000
No agradecer un favor	Tenerife Madrid	41 27	3.83 2.81	4.03	66	.000
Colarse en una cola	Tenerife Madrid	41 27	4.00 3.30	3.02	66	.004
No ceder el asiento a un anciano	Tenerife Madrid	41 27	4.22 3.48	3.08	66	.003
Gritar e insultar en un partido televisado	Tenerife Madrid	41 27	3.24 2.56	2.81	66	.007

Como se observa en la Tabla 2, las conductas que han obtenido diferencias más significativas en la dimensión de valencia son las siguientes: "Comer con las manos sucias" ya que mientras la muestra canaria le da una valencia de $M=3.68$ ($DT=1.11$), la muestra madrileña la puntúa de forma menos negativa $M=2.56$ ($DT=1.22$; $t(66)=3.87$; $p=.001$) y "No agradecer un favor" la cual es considerada más negativa por los canarios $M=3.87$ ($DT=.92$) que por los madrileños $M= 2.81$ ($DT=1.08$; $t(66)=4.03$; $p=.001$).

En segundo lugar, se presenta la tabla con los datos obtenidos en la dimensión de Frecuencia.

Tabla 3. Diferencia de medias entre ambos grupos en la dimensión Frecuencia

Conducta	Lugar	N	Media	t	gl	Sig
Llevar un palillo de dientes en la boca	Tenerife	41	2.24	-2.00	68	.051
	Madrid	29	2.66			
Insultar a otro conductor	Tenerife	41	3.73	-2.30	68	.025
	Madrid	29	4.21			
Rayar coches con unas llaves	Tenerife	40	1.06	-2.30	69	.026
	Madrid	31	2.09			
Tirar papeles en la calle	Tenerife	40	4.00	-3.10	69	.003
	Madrid	31	4.58			
Comer con la boca abierta	Tenerife	40	3.43	-2.61	69	.011
	Madrid	31	4.00			
Llevar las uñas largas y sucias	Tenerife	40	2.55	-2.20	69	.031
	Madrid	31	3.03			
Hurgarse con el dedo los oídos	Tenerife	40	2.80	-2.44	69	.018
	Madrid	31	3.29			
No pedir las cosas por favor	Tenerife	40	3.75	-2.49	69	.015
	Madrid	31	4.29			
Gritar e insultar en un partido televisado	Tenerife	41	4.27	-2.49	66	.015
	Madrid	27	4.67			
Caminar deprisa empujando a otras personas	Tenerife	40	2.73	-4.93	66	.000
	Madrid	28	3.86			

Como se observa en la Tabla 3, El contraste t de diferencias de medias en la dimensión de frecuencia destaca como diferencia más significativa entre ambas muestra la conducta "Caminar deprisa empujando a otras personas"

donde la muestra de Madrid la considera más frecuente $M=2.73$ ($DT=.88$) que la muestra de Tenerife $M=3.86$ ($DT=.87$; $t(66)= -4.93$; $p=.001$).

En tercer lugar, se muestran los cálculos obtenidos para la dimensión de Moral al comparar las medias en los dos grupos pertenecientes a las poblaciones de Tenerife y Madrid.

Tabla 4. Diferencia de medias entre ambos grupos en la dimensión Moral

Conducta	Lugar	N	Media	t	gl	Sig
Tirar las colillas al suelo	Tenerife	41	3.29	2.46	68	.017
	Madrid	29	2.59			
Meterse mucha comida en la boca	Tenerife	41	2.80	2.22	68	.030
	Madrid	29	2.21			
Llevar las uñas largas y sucias	Tenerife	40	3.20	2.83	69	.006
	Madrid	31	2.48			
Sonarse ruidosamente delante de la gente	Tenerife	40	2.23	2.52	69	.014
	Madrid	31	1.71			
Invadir el espacio personal de alguien	Tenerife	40	3.68	2.65	69	.010
	Madrid	31	2.97			
Hablar con muchos tacos	Tenerife	40	3.43	2.34	69	.022
	Madrid	31	2.87			
Tirar las cáscaras de las pipas al suelo	Tenerife	41	2.88	3.12	66	.003
	Madrid	27	2.11			
Reírse muy alto el público	Tenerife	41	2.37	2.37	66	.021
	Madrid	27	1.81			
No ir aseado	Tenerife	40	3.38	2.84	66	.006
	Madrid	28	2.54			
No pedir perdón al molestar a alguien	Tenerife	40	4.00	2.04	66	.027
	Madrid	28	3.57			
Tropezar con alguien y no disculparse	Tenerife	40	3.70	2.27	66	.027
	Madrid	28	3.18			

Como se observa en la tabla 4 en la dimensión Moral la conducta donde se obtiene diferencias más significativas entre las muestra de Tenerife y Madrid es "Tirar las cáscaras de las pipas al suelo". Esta conducta es considerada por la muestra de Tenerife como portadora de más información moral $M= 2.88$ ($DT= 1.08$) que la muestra madrileña $M= 2.11$ ($DT= .93$; $t(66)= 3.12$; $p=.003$)

En cuarto lugar, los datos obtenidos en la dimensión de Reproche se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 5. Diferencia de medias entre ambos grupos en la dimensión Reproche

Conducta	Lugar	N	Media	t	gl	Sig
Hacer pintadas en edificios públicos	Tenerife	41	3.05	-2.01	68	.049
	Madrid	29	3.52			
Tirar las colillas al suelo	Tenerife	41	2.68	2.08	68	.042
	Madrid	29	2.10			
Llevar un palillo de dientes en la boca	Tenerife	40	2.20	2.53	68	.014
	Madrid	31	1.62			
Meterse mucha comida en la boca	Tenerife	40	2.95	2.29	68	.025
	Madrid	31	2.41			
Tirar papeles en la calle	Tenerife	40	3.20	2.34	69	.022
	Madrid	31	2.55			
Llevar las uñas largas y sucias	Tenerife	40	3.15	2.34	69	.022
	Madrid	31	2.55			
No tirar de la cadena en un baño público	Tenerife	41	3.38	1.99	69	.051
	Madrid	27	2.77			
Gritar e insultar en un partido televisado	Tenerife	41	3.17	2.95	66	.004
	Madrid	27	2.41			

En la dimensión Reproche, tal y como se observa en la Tabla 5, las diferencias más significativas se corresponden con las conductas: "Gritar e insultar en un partido televisado" y "Llevar un palillo de dientes en la boca". En la primera conducta, la muestra de Tenerife reaccionaba con más desaprobación $M= 3.17$ ($DT= 1.24$) que la muestra de Madrid $M=2.41$ ($DT=.89$; $t(66)= 2.95$; $p=.004$). En la segunda conducta, los participantes de Tenerife hicieron más reproches hacia el agente de la conducta $M= 2.20$ ($DT= 1.17$) que los participantes de Madrid $M= 1.62$ ($DT= 0.73$; $t(68)= 2.53$; $p=.014$).

En relación a la dimensión Emoción, los resultados obtenidos se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 6. Diferencia de medias entre ambos grupos en la dimensión Emoción

Conducta	Lugar	N	Media	t	gl	Sig
Bostezar sin taparse la boca.	Tenerife	41	3.10	-2.34	66	.023
	Madrid	27	3.37			

Como se observa en la Tabla 6 en la dimensión de Emoción, solo se detecta diferencias en la conducta "Bostezar sin taparse la boca", ya que la muestra canaria reaccionan con más ira $M=3.10$ ($DT=.44$) que la muestra madrileña $M=3.37$ ($DT=.49$; $t(66)=-2.34$; $p=.023$).

A continuación, los datos obtenidos en los cálculos correspondientes a la dimensión de Agente quedan reflejados en la tabla que se presenta a continuación.

Tabla 7. Diferencia de medias entre ambos grupos en la dimensión Agente

Conducta	Lugar	N	Media	t	gl	Sig
Rayar coches con unas llaves	Tenerife	40	2.30	-2.77	69	.007
	Madrid	31	2.65			
Pegar una patada a una papelera	Tenerife	41	2.76	-3.59	66	.001
	Madrid	27	3.00			
Gritar e insultar en un partido televisado	Tenerife	40	2.88	-2.36	66	.023
	Madrid	27	3.00			
Hablar con la boca llena	Tenerife	40	2.20	-2.29	66	.026
	Madrid	28	2.46			

El contraste t de diferencias de medias en la dimensión Agente, reflejado en la Tabla 7, destaca como diferencia más significativa entre ambas muestra la conducta "Pegar una patada a una papelera" donde la muestra de Madrid considera que la conducta es más realizada por hombres $M=3.00$ ($DT=.00$) que la muestra de Tenerife $M=2.76$ ($DT=.43$; $t(66)=-3.59$; $p=.001$).

Por último, en la Tabla 8 se presentan los resultados correspondientes a la dimensión Humanidad.

Tabla 8. Diferencia de medias entre ambos grupos en la dimensión Humanidad

Conducta	Lugar	N	Media	t	gl	Sig
Hacer pintadas en edificios públicos	Tenerife	41	3.32	-2.81	68	.006
	Madrid	29	4.07			
Tirar las colillas al suelo	Tenerife	41	3.56	-2.93	68	.005
	Madrid	29	4.38			
Poner los pies encima de otro asiento	Tenerife	41	3.12	-3.30	68	.001
	Madrid	29	4.14			
Hacer comentarios sexistas	Tenerife	41	2.51	-2.90	68	.005
	Madrid	29	3.66			
Tirar escombros en el campo	Tenerife	40	2.75	-1,94	69	.058
	Madrid	31	3.42			
Aparcar en un parking de discapacitados	Tenerife	40	3.18	-2.81	69	.006
	Madrid	31	4.13			
Tirar papeles en la calle	Tenerife	40	2.85	-2.02	69	.048
	Madrid	31	3.58			
Hablar con muchos tacos	Tenerife	40	3.48	-3.21	69	.002
	Madrid	31	4.29			

Como se observa en la tabla 8 en la dimensión Humanidad las conductas donde se obtienen más diferencias significativas entre las muestras de Tenerife y Madrid son: "Poner los pies encima de otro asiento" donde Tenerife considera la conducta menos humana $M=3.12$ ($DT= 1.44$) que la muestra de Madrid $M= 4.14$ ($DT=.99$; $t(68)= -3.51$; $p=.001$) y "Hablar con muchos tacos" ya que mientras la muestra de Tenerife la considera menos humana $M=3.48$ ($DT=1.24$), la muestra de Madrid la considera más humana $M=4.29$ ($DT=.90$; $t(69)=-3.21$; $p=.002$).

Discusión

Los objetivos de esta investigación fueron los siguientes. En primer lugar, graduar 60 conductas incívicas según su grado de civismo mediante siete dimensiones evaluativas. En segundo lugar, comprobar si existía relación entre dichas dimensiones. Como objetivo complementario, comprobar si había discrepancias entre las muestras de Tenerife y Madrid en la valoración del grado de civismo de las conductas según las dimensiones.

Respecto al primer objetivo, los resultados muestran que las conductas incívicas se pueden distribuir en un continuo teniendo en cuenta las dimensiones elaboradas. Esto significa que, dependiendo de la dimensión estudiada, nuestras conductas incívicas son fácilmente diferenciables. Ello muestra, por un lado, lo permeable que son las conductas incívicas a los juicios humanos y, por otro, lo relevante en la detección de diferencias. Estos resultados convergen con otros estudios como, por ejemplo, el estudio normativo sobre emociones de Rodríguez-Pérez et al. (2014) que muestra la capacidad humana para discriminar dentro de las categorías. En este sentido, es interesante observar que en la dimensión de moralidad, las conductas que obtienen una mayor puntuación son aquellas en las que los actos implican hacer daño a terceras persona (por ejemplo, pegar una patada a un perro, hacer comentarios sexistas, llamar maricón a un homosexual o rayar coches con unas llaves). En cambio las conductas con menor puntuación en esta dimensión se corresponden con conductas poco dañinas. En este sentido, ejemplos de conductas con poca puntuación moral son: llevar un palillo de dientes en la boca, bostezar sin taparse la boca o sonarse ruidosamente delante de la gente.

A su vez, en la dimensión de agente, las conductas discriminan entre hombres y mujeres según patrones estereotipados. Así conductas como hacer comentarios sexistas, pegar una patada a una papelera y gritar e insultar en un partido televisado, son consideradas conductas masculinas. En cambio, conductas tales como hablar muy alto por el móvil o reírse muy alto en público son consideradas propias de mujeres. Aunque estas conclusiones encajan bien con la perspectiva estereotípica que se tiene de los géneros, conviene destacar que la mayoría de las conductas incívicas tiende a atribuírseles más a los hombres que a las mujeres.

Finalmente, en la dimensión humanidad, los participantes han discriminado las conductas incívicas atendiendo al grado de primitivismo o modernidad de las mismas. Así, las conductas que los participantes han considerado menos humanas, se relacionan con comportamientos primitivos, es decir, comportamientos groseros, rústicos u ordinarios tales como comer con las manos sucias, gritar, tirarse pedos, no ir aseado, masticar con la boca abierta o eructar.

Respecto al segundo objetivo, el estudio de las correlaciones, los resultados muestran que no son independientes sino que están asociadas de modo significativo. Especialmente concluyente son las relaciones entre la dimensión Valencia y cinco de las seis dimensiones restantes, es decir, la dimensión de valencia se relaciona significativamente con todas las dimensiones excepto la emoción. Una conducta muy negativa es, al mismo tiempo, menos frecuente, nos da más información moral sobre la persona, genera más reproche sobre el agente de la conducta, es realizada mayormente por hombres y es considerada menos humana. Esto queda bien reflejado en la conducta "pegar una patada a un perro" que es valorada como la conducta más

negativa, la menos frecuente y la que más información moral da sobre el agente de las 60 conductas y también como muy reprochable.

También se destaca que la dimensión Reprobación correlaciona significativamente con tres de las seis dimensiones. En concreto, cuanto más reproche genera una conducta más negativa se considera la misma, menos frecuente es y más información moral da. Como ejemplo, "rayar con unas llaves un coche" es la conducta que más reproche conlleva y se percibe como muy negativa pero poco frecuente. Estos resultados concuerdan con los obtenidos en el estudio de Brauer y Chaurand (2010) que establece la relación de frecuencia y moralidad de una conducta incívicas con la intensidad de la reprobación de que es objeto.

El último objetivo de esta investigación fue comprobar si existe consenso generalizado respecto a lo que es cívico o incívico aprovechando las dos muestras del estudio. Los resultados muestran que respecto a muchas conductas existe consenso. Sin embargo, hay diferencias significativas entre varias conductas en todas las dimensiones. No tenemos una explicación probada para este hecho, sin embargo es probable, que se deba a las peculiaridades de los contextos en los que la muestra se imagina dicha conducta. Es posible que el contexto metropolitano de Madrid en contraste con una ciudad pequeña como La Laguna o Santa Cruz de Tenerife sea un factor potencialmente explicativo de estas diferencias. En este sentido es posible que las grandes ciudades propicien una cultura más individualista, más independiente y más ajena al efecto de las conductas realizadas por los demás.

Pese a los datos relevantes que nos proporciona esta investigación, hemos observado algunos detalles que pueden mejorarla. Nos referimos concretamente a la parcialidad muestral, el ámbito que cubren las dimensiones y, finalmente, la dimensión relativa al grado de madurez vs. primitivismo de las conductas. Respecto a la primera, haber empleado únicamente población universitaria limita el alcance y la extrapolación de los resultados. En este sentido es posible que hubiese sido mejor haber restringido el espectro de conductas incívicas a los contextos más familiares de los estudiantes. Por ejemplo se podrían haber incluido conductas como "comer en clase", "hablar continuamente con tu compañero mientras el profesor está explicando", "utilizar el móvil mientras el profesor imparte las clases", "sentarse de manera incorrecta" o "gritar en los pasillos".

En segundo lugar, las dimensiones podrían haber abordado ámbitos conductuales más amplios. En este sentido en próximos estudios se podrían incluir nuevas dimensiones como el grado de agresividad de las conductas, en qué medida esa conducta va en contra de la conservación del medio ambiente o el rango de edad en que es más frecuente que se realice esa conducta (Chaurand y Brauer, 2008; Brauer y Chaurand, 2010).

La tercera y última limitación se refiere a la dimensión que evalúa el grado de madurez vs. primitivismo de las conductas. Aunque el objetivo de esta dimensión fue valorar en qué medida esas conductas eran propias de un humano primitivo vs. un humano moderno, es posible que los participantes no emplearan esta escala en términos metafóricos sino literal. Esta duda se sustenta en la observación de los datos relativos a algunas conductas. Concretamente las medias correspondientes a aquellas conductas incívicas asociadas a contextos de modernidad fueron consideradas más humanas independientemente de la gravedad aparente de dichas conductas. Esto quiere decir que los participantes a la hora de valorarlas es posible que tuvieran en cuenta si en la antigüedad existía o no el aparato electrónico, la televisión o la minicadena y, por tanto, no se fijaban en si el acto en sí era más o menos civilizado.

Estos datos tienen una relevancia potencial importante con vistas a comprobar si las personas tienden a deshumanizar a otras a las que asocian con conductas incívicas. En este sentido, estos resultados abren la posibilidad de establecer, por un lado, si las conductas más incívicas de acuerdo con nuestros datos propician una mayor deshumanización que aquellas conductas que obtienen puntuaciones bajas. Pero, también puede ayudar a incrementar el conocimiento sobre los procesos de atribución del denominado efecto de oveja negra. Esto es, en qué medida es mayor la tendencia a deshumanizar a miembros incívicos de endogrupo frente a miembros incívicos de exogrupo. En definitiva estamos convencidos de que este estudio de datos normativos sobre las conductas incívicas puede tener un valor instrumental importante para futuros estudios sobre deshumanización.

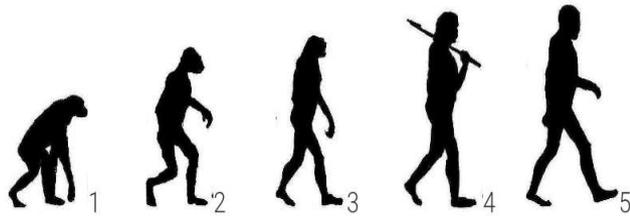
Referencias

- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 193–209
- Bar-Tal, D. (2000). *Shared beliefs in a society: Social psychological analysis*. Thousand Oaks, CA: Sage
- Brauer, M. y Chaurand, N. (2010). Descriptive norms, prescriptive norms, and social control: An intercultural comparison of people's reactions to uncivil behaviors. *European Journal of Social Psychology*, 40, 490- 499
- Chaurand, N. y Brauer, M. (2008). What Determines Social Control? People's Reactions to Counternormative Behaviours in Urban Environments. *Journal of Applied Social Psychology*, 38, 1689-1715
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: An Integrative Review. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 252-264
- Haslam, N. y Loughnan, S. (2013). Dehumanization and Infrahumanization. *Annual Review of Psychology*, 65, 399-423
- Kteily, N., Bruneau, E., Waytz, A., Cotterill, S. (2015). The ascent of man: Theoretical and empirical evidence for blatant dehumanization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109, 901-931.

- Kelman, H. C. (1976). Violence without restraint: Reflections on the dehumanization of victims and victimizers. En G.M. Kren y L.H. Rappoport (Eds.), *Varieties of psychohistory*, 282–314. New York: Springer.
- Leyens, J. Ph., Paladino, P. M., Rodriguez, R. T., Vaes, J., Demoulin, S., Rodriguez, A. P., y Gaunt, R. (2000). The emotional side of prejudice: The role of secondary emotions. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 186–197.
- Leyens, J. Ph., Rodriguez, A.P., Rodriguez, R.T., Gaunt, R., Paladino, P. M., Vaes, J., et al. (2001). Psychological essentialism and the attribution of uniquely human emotions to ingroups and outgroups. *European Journal of Social Psychology*, 31, 395–411.
- Opatow, S. (1990). Moral exclusion and injustice: An introduction. *Journal of Social Issues*, 46, 1–20.
- Phillips, T. y Smith, P. (2006). Rethinking Urban Incivility Research: Strangers, Bodies and Circulations. *Urban Studies*, 43, 879-901
- Robin, M., Matheau-Police, A., y Couty, C. (2007). A multidimensional analysis of a scale of perceived environmental annoyances in the urban setting. *Journal of Environmental Psychology*, 27, 55–68
- Rodríguez-Pérez, A., Betancor, V., Ariño, E., Demoulin, S. y Leyens, J. Ph. (2014). Normative data for 148 Spanish emotional words in terms of attributions of humanity. *Anales de Psicología*, 30, 1137-1145
- Staub E. (1989). *The Roots of Evil: The Origins of Genocide and Other Group Violence*. New York: Cambridge Univ. Press.
- Rountree, P. y Laund, K. (1996). Perceived risk versus fear of crime: empirical evidence of conceptually distinct reactions in survey data, *Social Forces*, 74, 1353–1376.
- Schwartz, S. H., y Struch, N. (1989). Values, stereotypes, and intergroup antagonism. En D. Bar-Tal, C. F. Grauman, A. W. Kruglanski y W. Stroebe (Eds.), *Stereotypes and prejudice: Changing conceptions*, 151–167. New York: Springer-Verlag.
- Taylor, R. D. (2000). The incivilities thesis: theory, measurement, and policy. En: R.H. Langworthy (Ed.) *Measuring What Matters*, 65–87. Washington, DC: National Institute of Justice/Office of Community Oriented Policing Services.

Anexo 1

- * **11** Por favor, marque en qué grado de evolución y civilización colocaría cada una de las siguientes conductas.



	1	2	3	4	5
No recoger los excrementos del perro.	<input type="radio"/>				
No agradecer un favor.	<input type="radio"/>				
Pegar una patada a una papelera.	<input type="radio"/>				
No ceder el asiento un anciano.	<input type="radio"/>				
Gritar e insultar en un partido televisado.	<input type="radio"/>				
Tirar basura por la ventanilla del coche.	<input type="radio"/>				
Tirar la cáscara de las pipas al suelo.	<input type="radio"/>				
Meterse el dedo en la nariz.	<input type="radio"/>				
Aparcar el coche encima de la acera.	<input type="radio"/>				
Comer con las manos sucias.	<input type="radio"/>				

Anexo 2

Conductas	Valencia		Frecuencia		Moral		Reprobación		Emoción		Agente		Humanidad	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Pegar una patada a un perro.	4,72	0,66	1,65	0,78	4,49	1,05	4,37	1,11	2,49	1,59	2,46	0,50	2,20	1,52
Tocar mucho la bocina el coche.	3,32	1,08	3,89	0,82	3,00	0,99	3,03	1,15	2,18	1,06	2,35	0,56	3,83	1,31
Hacer pintadas en edificios públicos.	3,69	1,10	2,58	1,21	3,07	1,16	3,21	1,01	2,73	0,88	2,55	0,50	3,59	1,21
Tirar las colillas al suelo.	3,48	1,12	4,37	0,87	2,97	1,22	2,42	1,18	2,94	1,03	2,21	0,41	3,92	1,30
Orinar en un lugar público.	3,72	1,15	3,68	0,95	3,04	1,21	3,54	1,25	3,06	0,97	2,61	0,49	2,13	1,38
Fumar en un lugar prohibido.	3,97	1,17	3,23	1,26	3,27	1,16	3,28	1,24	2,86	1,12	2,14	0,42	3,93	1,28
Toser sin taparse la boca.	3,37	1,16	3,55	0,87	2,76	1,24	3,03	1,13	3,15	0,97	2,28	0,45	3,04	1,36
Llevar un palillo de dientes en la boca	2,44	1,28	2,41	0,82	1,99	1,04	1,94	1,04	2,90	0,42	2,90	0,30	3,34	1,42
Meterse mucha comida en la boca	2,87	1,09	3,28	0,83	2,54	1,14	2,70	1,06	3,03	0,86	2,39	0,49	2,32	1,50
Poner los pies encima de otro asiento	3,03	1,15	3,72	1,02	2,58	1,05	2,93	0,98	3,15	0,86	2,23	0,45	3,56	1,36
No dar nunca las gracias.	3,90	1,02	3,46	0,97	3,75	1,05	3,20	1,19	3,23	0,83	2,10	0,30	3,23	1,49
Hacer comentarios sexistas.	4,39	0,96	3,62	1,03	4,27	1,08	3,93	1,11	2,65	1,34	2,69	0,47	3,01	1,73
Ir con la camisa abierta hasta el ombligo.	2,73	1,22	2,72	1,04	2,58	1,13	2,63	1,26	2,77	0,72	2,17	0,88	3,79	1,34
Insultar a otro conductor.	3,52	1,08	3,93	0,88	3,15	1,12	3,07	1,26	1,97	1,10	2,42	0,53	3,63	1,34
No saludar a los vecinos de escalera.	2,68	1,14	3,44	1,05	3,11	1,02	2,96	1,18	3,20	0,82	2,07	0,31	3,68	1,35
Rayar coches con unas llaves.	4,50	0,82	1,81	0,90	4,01	1,04	4,57	0,69	2,65	1,37	2,46	0,56	3,47	1,52
Tirar escombros en el campo.	3,83	0,98	2,57	1,14	3,31	1,06	3,07	1,04	3,39	1,01	2,43	0,50	3,04	1,42

Conductas	Valencia		Frecuencia		Moral		Reprobación		Emoción		Agente		Humanidad	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Aparcar en un parking de discapacitados.	3,78	1,01	3,10	1,16	3,63	1,11	3,60	1,03	3,56	1,16	2,17	0,44	3,58	1,52
Tirar papeles en la calle.	3,46	0,93	4,21	0,96	3,14	1,05	2,90	0,98	3,42	0,85	2,03	0,24	3,17	1,55
Comer con la boca abierta.	3,42	1,12	3,64	1,04	2,90	1,18	3,42	0,99	3,29	0,80	2,15	0,46	2,22	1,29
Rascarse los genitales aparatosamente	3,86	1,01	3,42	1,11	3,11	1,07	3,82	0,86	2,92	1,03	2,99	0,12	2,25	1,35
Llevar las uñas largas y sucias	3,22	1,10	2,74	0,98	2,86	1,13	2,88	1,13	3,06	0,92	2,21	0,79	2,50	1,31
Hurgarse con el dedo en los oídos	2,83	1,13	2,99	0,91	2,33	0,90	2,79	0,98	3,13	0,82	2,39	0,55	2,63	1,18
Sonarse ruidosamente delante de la gente.	2,24	0,83	3,63	1,07	1,99	0,93	2,51	1,07	3,17	0,75	2,36	0,48	3,46	1,22
No pedir las cosas por favor.	2,94	1,09	3,94	1,02	3,54	1,09	2,97	1,03	3,17	0,96	2,11	0,32	3,08	1,53
Invadir el espacio personal de alguien.	3,81	1,00	3,51	1,02	3,33	1,19	3,50	1,03	3,11	1,12	2,17	0,61	3,10	1,27
Pegarse mucho al de delante en una cola.	2,94	1,05	3,38	1,08	2,54	1,01	3,06	0,99	2,96	0,93	2,10	0,53	3,82	1,13
Hablar con muchos tacos.	2,85	1,12	4,07	0,92	3,15	1,04	3,00	0,93	2,75	0,98	2,24	0,46	3,82	1,17
No tirar de la cadena en un baño público.	3,39	1,16	3,53	1,22	2,81	1,11	3,10	1,28	3,39	0,85	2,24	0,62	3,50	1,38
Llamar maricón a un homosexual.	4,33	1,01	3,69	1,12	4,22	1,01	3,83	1,07	2,64	1,46	2,75	0,44	2,76	1,76
Pegar una patada a una papelera.	3,93	1,08	2,43	0,90	3,56	0,97	3,93	1,04	2,04	1,13	2,85	0,36	2,75	1,43
Tirar basura por la ventanilla del coche.	4,09	0,91	3,38	1,01	3,65	1,00	3,47	0,94	2,97	0,98	2,31	0,50	3,29	1,44

Conductas	Valencia		Frecuencia		Moral		Reprobación		Emoción		Agente		Humanidad	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Aparcar el coche encima de la acera	2,88	0,92	3,91	0,93	2,57	1,10	3,19	1,18	2,84	0,84	2,19	0,50	4,18	1,23
Tirar la cáscara de las pipas al suelo.	2,93	1,24	4,26	0,86	2,57	1,08	2,59	0,97	3,19	0,83	2,09	0,41	3,09	1,32
No recoger los excrementos del perro.	3,97	1,01	3,78	0,97	3,40	1,04	3,90	0,79	3,43	1,23	2,09	0,33	2,99	1,40
Hacer mucho ruido comiendo.	3,22	1,10	3,31	0,92	2,37	1,04	3,18	1,11	3,24	0,81	2,43	0,50	2,07	1,10
Meterse el dedo en la nariz.	3,18	1,16	3,12	0,97	2,43	1,23	3,21	1,24	3,29	0,77	2,49	0,50	2,29	1,22
Comer con las manos sucias.	3,24	1,27	2,75	0,89	2,66	1,13	2,75	1,21	3,18	0,75	2,43	0,50	1,74	1,00
Bostezar sin taparse la boca.	2,18	0,99	3,79	0,86	1,94	0,93	2,47	1,04	3,21	0,48	2,34	0,48	2,93	1,36
No agradecer un favor.	3,43	1,10	3,49	1,01	3,59	0,98	3,54	1,04	3,69	0,98	2,18	0,42	3,78	1,22
Colarse en una cola.	3,72	0,99	3,93	0,94	3,46	0,98	4,40	0,65	2,85	1,21	1,74	0,51	3,54	1,33
Reírse muy alto en público	1,68	0,84	3,78	1,02	2,15	1,05	2,59	1,05	2,94	0,77	1,51	0,56	4,04	1,06
No ceder el asiento un anciano.	3,93	0,98	3,49	0,87	3,81	1,00	3,65	0,91	4,00	1,04	2,16	0,41	3,44	1,52
Gritar e insultar en un partido televisado.	2,97	1,06	4,43	0,74	2,99	1,04	2,87	1,17	1,97	0,98	2,93	0,26	3,25	1,62
Poner en casa la TV o la música muy alta.	2,49	1,04	3,78	0,90	2,28	1,08	3,16	1,02	2,91	0,84	2,00	0,52	4,38	0,95
Poner la basura por fuera del contenedor.	3,25	1,19	3,61	1,06	2,62	1,02	2,42	1,09	3,26	0,78	2,04	0,36	3,72	1,16
Dar acelerones al coche en la calle.	3,26	1,18	3,45	0,92	2,90	1,09	3,17	1,07	2,38	0,96	2,77	0,49	4,16	1,24
Caminar deprisa empujando a otras personas.	3,87	0,94	3,19	1,06	3,29	1,10	3,88	1,04	2,61	1,09	2,07	0,43	2,86	1,42
No parar el coche en un paso de peatones.	3,70	1,09	4,29	0,77	2,86	0,94	3,59	1,08	3,10	1,25	2,22	0,48	3,91	1,35

Conductas	Valencia		Frecuencia		Moral		Reprobación		Emoción		Agente		Humanidad	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Escupir en la calle.	3,36	1,25	4,12	0,92	2,93	1,18	2,86	1,15	3,00	0,86	2,90	0,35	2,25	1,22
Eructar en público.	3,42	1,23	2,86	0,93	2,84	1,07	3,49	1,16	3,52	0,80	2,74	0,44	2,17	1,18
Hablar con la boca llena.	3,16	1,21	3,59	0,99	2,49	1,04	2,93	0,93	3,48	0,72	2,30	0,46	2,42	1,18
Masticar con la boca abierta.	3,25	1,22	3,42	0,99	2,52	1,02	2,94	1,11	3,49	0,78	2,32	0,47	2,16	1,13
No ir aseado.	3,35	1,39	2,97	0,89	3,01	1,24	3,46	1,37	3,55	1,27	2,32	0,50	2,06	1,21
Tirarse pedos en público.	3,41	1,22	2,22	0,66	2,93	1,08	3,77	1,23	3,58	0,88	2,55	0,50	1,91	1,16
No pedir perdón al molestar a alguien.	3,80	0,95	3,45	0,92	3,80	0,88	3,67	1,01	3,16	1,16	2,06	0,24	2,86	1,44
Tropezar con alguien y no disculparse.	3,49	0,96	3,46	0,92	3,46	0,95	3,70	0,96	3,25	0,99	2,07	0,31	2,96	1,37
Hablar muy alto por el móvil.	2,35	1,03	3,80	0,90	2,19	1,13	2,65	1,16	2,83	0,89	1,68	0,56	4,32	0,95
Insultar a voz en grito a un transeúnte.	4,41	0,86	2,49	0,98	3,99	0,99	4,30	0,83	2,07	1,31	2,32	0,50	2,62	1,56
Hacer ruidos a horas inapropiadas.	3,55	0,98	3,46	0,81	2,99	0,92	3,94	0,91	3,09	1,21	2,12	0,37	3,42	1,34